



HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA



(Continuacion)

SEGUNDA PARTE



CAPÍTULO I

Descubrimiento de Arauco

El imperio de los incas.—Invasiones de los peruanos a Chile.—La resistencia de los indios del sur.—Influencia de la civilizacion de los peruanos.—Descubrimiento de Chile por Almagro.—El capitán Pedro de Valdivia prepara una expedicion a Chile.—Biografía de Valdivia.—Retrato de los soldados de este jefe.—Marcha de la hueste expedicionaria por el desierto.—Llega a Chile.—Valdivia funda la ciudad de Santiago i establece un cabildo.—Los indios destruyen la ciudad.—Medidas del jefe de la colonia i auxilio que llega del Perú.—Expediciones al sur.—Juan Bautista Pastene descubre la costa de Arauco.—Jerónimo de Alderete toma posesion.—Descubrimiento de Arauco que hace por tierra Pedro de Villagran.—Expedicion de Valdivia hasta el Biobío.—Los primeros combates i su rechazo al norte.

Desde tiempos que la historia no ha podido precisar, existia en las mesetas de los Andes peruanos un imperio indígena poderoso, con ciertas tentativas de civilizacion, gobernado por un

jefe jeneral que tenia el título de inca, pretendia descender del sol, al que adoraba toda la nacion, i residia en la ciudad del Cuzco.

Antes que las armas castellanas trajeran la muerte i la desolacion al suelo chileno, ya sus aboríjenes habian sufrido las invasiones del ejército de estos caudillos o monarcas.

La primera se habia verificado, presumiblemente, a mediados del siglo XV, entre 1430 i 1470.

Gobernaba en ese tiempo el imperio del sol el inca Tupac Yupanqui.

Arrastrado este personaje por sus victorias en una espedicion que hizo al sur del lago Titicaca, llegó hasta Tucuman.

El sistema de los incas se encaminaba a reducir nuevos territorios a las costumbres i leyes del imperio.

Supo en aquel lugar la existencia de un país que se extendia al occidente de la cordillera nevada i, en consecuencia, resolvió su conquista.

Contaba para ello con huestes aguerridas i numerosas.

Despachó con anticipacion exploradores que examinaran las dificultades que presentaba la empresa.

En seguida sus tropas emprendieron la marcha, dirigidas por él mismo o por uno de sus segundos; lo que no puede afirmarse con toda certidumbre por ser estos sucesos de oríjen tradicional, que la leyenda ha incorporado a la historia sin conseguir comprobarlos todavía.

Se presume que el ejército invasor atravesó los Andes por el actual camino de Mendoza i llegó al valle de Chili, Aconcagua i Quillota, que dió nombre a todo el territorio.

Se ignoran los encuentros que habria entre las fuerzas del inca i los naturales.

De esta manera quedó agregada a los dominios del inca la parte septentrional de nuestro país.

La espedicion habia durado cerca de seis años. Para asegurar sus resultados, se dejó una fuerte guarnicion en las nuevas tierras del soberano del norte.

Contento éste del éxito, regresó al Cuzco, desde Tucuman o desde Chile.

Su hijo, el inca Huaina Capac, quiso consolidar las victorias

de su padre i estender los límites de los territorios ocupados.

Al efecto, púsose en marcha para Chile. Aquí regularizó la conquista: estableció impuestos, construyó fuertes i caminos i nombró representantes del gobierno imperial.

Concluida su obra, volvió al Cuzco (1).

Los invasores avanzaron al sur, i con el tiempo llegaron hasta la márjen norte del Biobío.

Levantaron fortificaciones en Quilacoya, afluente de la derecha de aquel rio, i en el Claro, que se vácia en el Laja a corto trecho de San Rosendo, ámbos en el departamento de Rere (2).

Los indios del sur no se sometieron al ejército del inca; al contrario, cuando vieron que por un acontecimiento inesperado habia disminuido, lo atacaron resueltamente.

Huaina Capac falleció en 1520. Sus dos hijos, Huáscar i Atahualpa, se disputaban el imperio. El primero, que mandaba en el sur, reconcentró parte de sus tropas de Chile cerca del Cuzco.

La guarnicion de la línea del Biobío quedó, pues, debilitada i sin medios para rehacerse.

Emprendió la retirada al norte, hostilizada por todos los indios unidos.

Al sur del rio Maule, los últimos dieron alcance a las fuerzas del inca.

Los dos ejércitos tuvieron un terrible choque; la batalla duró tres dias i quedó indecisa, aunque con mayores pérdidas para los peruanos.

Es probable que éstos alcanzaron, con todo, a repasar el Maule i mantener la ribera norte de estê rio como línea sur de sus posiciones.

La tradicion conservó, ademas, por mucho tiempo la noticia

(1) MIGUEL DE OLAVARRÍA, *Documentos*, tomo II de Gay.—GARCILASO, *Comentarios reales*.

(2) ROSALES. Este autor supone que el ejército peruano llegó hasta Imperial i volvió por Tucapel i Arauco. Hemos recojido informes en toda la frontera i visitado muchos lugares, i nunca hemos hallado ninguna ruina de oríjen peruano. Entre Nacimiento i Coihue hai una gran piedra llamada *Choncuro*, partida arriba en una línea horizontal.

Esta rasgadura natural, comun en las rocas de estas montañas, se ha tomado como una piedra sobrepuesta o un monumento.

de que los soldados del inca habian ido a buscar refugio al otro lado de la cordillera oriental.

Esta retirada, simplemente tradicional, dió oríjen a la creacion de la mitológica ciudad de los Césares, por los 41° de latitud, o por las orillas del lago Nahuelhuapi. La imaginacion visionaria de los conquistadores españoles trasmitió esta leyenda a las jeneraciones futuras, no ménos crédulas, que la mantuvieron latente hasta fines del siglo XVIII i hasta el punto de que se promovieron varias espediciones para hallar sus maravillas i riquezas.

De esa manera concluyó la dominacion incásica, que duró cerca de un siglo.

La invasion peruana no pasó por Chile como un huracan destructor; al contrario, modificó en mucho sus costumbres primitivas i sus condiciones materiales, trasportando un progreso industrial a todas luces considerable.

No dominaba al ejército del inca un espíritu esclusivamente militar; sus soldados eran guerreros i al propio tiempo agricultores, industriales i colonizadores.

Este sistema de civilizacion hacia que la conquista misma fuese altamente humanitaria i discreta, segun los historiadores de estos sucesos. Los soldados no mataban ni cometian robos, ni sometian a los vencidos al peso de trabajos abrumadores.

De un modo opuesto, los ajentes del imperio les repartian víveres i llamas para que tuvieran lana con que vestirse.

Solo para mantener la sujecion efectiva del territorio trasladaban a los indios de una rejion a otra; pero les daban granos i terrenos, los iniciaban en la explotacion de los lavaderos de oro, del cual debian pagar un pequeño tributo, e instituian un réjimen de gobierno patriarcal que suavizaba sus costumbres salvajes.

Estos indios llevados de un lugar a otro, se llamaban *mitimaes*.

Los reemplazaban en las comarcas abandonadas, pobladores que se traian del Perú.

De esta manera fué como los naturales que habitaban el territorio comprendido entre el Biobio i Atacama recibieron la influencia civilizadora de sus dominadores en las artes, en la industria, las ideas intelectuales, los hábitos, el conocimiento de

los metales i la lengua, pues adoptaron muchas palabras quechuas.

I desde el punto de vista físico de sus habitantes ¿experimentó algun cambio la raza inferior? Es de creerlo, aun cuando los invasores no hubieran traído consigo a sus mujeres, porque los soldados i los pobladores venidos del Perú debían mezclarse con las del país.

Tanto en el orden etnográfico cuanto en las múltiples manifestaciones enunciadas, fué sobre todo marcada esta influencia en el norte, desde Copiapó hasta Santiago, seccion que administraban dos curacas o agentes del gobierno imperial.

No así en el sur, donde no se conocieron tan luego los beneficios de estos adelantos. Sin embargo, al fin de algun tiempo las tribus araucanas los adoptaron en parte.

¿Cómo? Indudablemente por la accion indirecta de los indios de mas al norte, que estaban en comunicacion con ellos.

La irrupcion española en América, que se acrecentó desde principios del siglo XVI, fué derribando como ola devastadora todas estas grandes agrupaciones indíjenas.

La monarquía peruana cayó tambien demolida por las armas del heróico aventurero Francisco Pizarro, en 1532.

De concierto i en compañía con el célebre capitán, habia emprendido la conquista su compatriota Diego de Almagro, no ménos renombrado por su valor, sus descubrimientos i trájico fin, en esas luchas homéricas del primer período de la historia americana.

De amigos i compañeros, los dos se habian convertido en ambiciosos rivales, cuya mal encubierta enemistad del principio debía estallar por último a mano armada: la ambicion de ámbos no cabia en el vasto imperio de los incas.

Segun las concesiones que por sus servicios les hizo el rei de España Carlos V, cada uno quedó con una parte del territorio que habia formado la monarquía de los hijos del sol.

Almagro obtuvo el título de adelantado i el gobierno independiente de Chile, a donde no habian llegado todavía los pendones de Castilla.

Ambos conquistadores creían tener derecho a la ciudad del Cuzco.

Interesado Pizarro en alejar a su competidor, tocó algunos recursos artificiosos para inducirlo a la pronta conquista de Chile.

En este plan lo secundaron los indios peruanos con informes falsos acerca de las riquezas de aquel país desconocido, interesados también por su parte en alejar a Almagro i debilitar las fuerzas españolas para realizar un levantamiento que venían preparando.

El adelantado equipó con su cuantiosa fortuna i su admirable constancia una expedición.

En julio de 1535 partió del Cuzco, al fin, con más de quinientos guerreros españoles i algunos miles de indios auxiliares.

Tomó el camino del interior, primero por la meseta de los Andes i después por sus faldas orientales.

En este viaje al sur, sus soldados iban cometiendo todo género de rapiñas, violencias i desmanes, propios de jente desalmada i no de milicias que mandaba un jefe veterano. Pero Almagro toleraba para granjearse la gratitud de sus tropas.

En esta marcha, digna de la epopeya, no es posible seguir al hombre insigne que la dirigía en todos los obstáculos que tuvo que superar, ni en todas las luchas en que tuvo que vencer.

Basta para el objeto de esta relación recordar que ascendió la cordillera por Copiapó i descendió por el occidente al valle del mismo nombre, en 1536.

Sucesivamente recorre las zonas de Coquimbo, Aconcagua i Maipo, i despacha exploradores al sur i al este.

Los informes que éstos le trajeron no correspondían ni en mínima parte a las riquezas inmensas que la imaginación de los españoles había forjado.

Este cruel desengaño, palpado después de tantos i tan grandes sacrificios, hizo fijarse en todos los cerebros el único pensamiento de regresar al Perú, a disputar el Cuzco a Pizarro.

Almagro, débil de carácter, se dejó arrastrar por la corriente jeneral primero i se decidió en seguida abiertamente en favor de este proyecto cuando arribaron a Chile dos de sus mejores capitanes, Rodrigo Ordoñez i Juan de Rada, con refuerzos i la noticia de que habían llegado al Perú los despachos que fija-

ban los límites de las gobernaciones de los conquistadores rivales.

Hiciéronse los aprestos de regreso con las minuciosas precauciones que la magnitud del intento requería i con el ánimo alegre de quienes dejan un destierro para volver a mejores i mas gratos lugares.

Esta vez se emprendió la marcha por el desierto de la costa, en setiembre de 1536.

Como en el otro viaje, en éste sufrieron los infelices indios de carga tantas penalidades inauditas, que no es hipérbole decir que su paso iba quedando marcado con los cadáveres de los que sucumbían.

Esto i las matanzas del territorio abandonado, forman un cuadro tal de crueldades, que permiten decir que el descubrimiento de Chile fué un rápido festin de sangre.

En 1837 llegó por fin Almagro al Cuzco. Los indios peruanos se habian sublevado i esta ciudad se hallaba sitiada.

Sin muchos esfuerzos, Almagro obligó a los indios a levantar el sitio, pero en cambio se encendia la guerra civil.

Los Pizarros vencieron a su ilustre i ya anciano enemigo i le hicieron aplicar la pena del garrote en su calabozo (1).

Despues de esta guerra intestina, muchos caudillos pedían a Pizarro, como premio de sus servicios, autorizacion para emprender correrías a las rejiones inesploradas o no bien conocidas.

Ninguno se acordaba de Chile.

Desde las desastrosas consecuencias de la espedicion de Almagro, este pais habia quedado estremadamente difamado por su pobreza i por la belicosidad de las indiadas que lo poblaban.

Desatendiendo este bajo concepto i dispuesto a afrontar las dificultades sobrehumanas de que se hablaba, un animoso capitán llamado Pedro de Valdivia se propuso realizar una escursion al temido territorio del sur.

(1) *Almagro i sus compañeros*, MEDINA, tomo V de Documentos Inéditos. *Descubrimiento i Conquista de Chile*, AMUNÁTEGUI. *Crónica del Reino de Chile*, MARIÑO DE LOVERA. *Historia Jeneral de Chile*, BARROS ARANA.

Obtuvo en 1539 la correspondiente autorización del Gobernador del Perú.

En aquel entonces los gastos corrían de cuenta del concesionario.

Valdivia disponía de escasos recursos, nueve mil pesos de oro a lo sumo.

No lo arredró tan grave dificultad, e invirtió desde luego esa cantidad en lo necesario para el equipo de alguna fuerza, armas, caballos i ropa.

Le habría sido imposible continuar los aprestos sin un auxiliar oportuno: fué éste el comerciante español don Francisco Martínez, recién llegado al Cuzco bien provisto de artículos apropiados para expedicionarios, como esclavos negros, caballos, armas i telas.

Ambos formaron una sociedad en que se convino que Martínez proporcionaría el capital necesario i Valdivia dirigiría la expedición. Debían distribuirse los beneficios por mitades iguales.

No fué la escasez de dinero el único tropiezo que tuvo Valdivia en la organización de su tropa. En 1539 llegó al Perú Pedro Sancho de Hoz, antiguo compañero i secretario de Pizarro en la conquista i después arruinado en España, con cédula del rei para descubrir nuevas tierras en la estremidad austral del continente.

El gobernador reunió a los dos pretendientes en su casa i los hizo celebrar un convenio, ambiguo i deficiente en el fondo, en que se estipuló que Sancho de Hoz recojería algunos elementos mas i equiparía dos buques para trasportarlos a Chile, en tanto que Valdivia marchaba por tierra.

En efecto, en enero de 1540 salía del Cuzco la columna de Valdivia, compuesta de ciento cincuenta soldados a pié i a caballo i cerca de mil indios de carga.

Los expedicionarios llevaban además algunas cosas propias para fundar una colonia, como semillas, herramientas, cerdos i gallinas.

Iban también tres clérigos i una señora llamada doña Ines de Suarez, dedicada aparentemente al servicio doméstico de Valdivia, pero en realidad unida con él por oculto afecto.

Créese que despues de enviudar de algun soldado español, solicitó permiso para pasar a Chile en el carácter ya dicho cerca de la persona del jefe.

Prestó valiosos servicios a los conquistadores, servicios que, juntamente con la circunstancia de ser la primera española que pisó el suelo chileno, han dado celebridad a su nombre.

Tenía las bondades i los defectos de las damas de su tiempo, segun los cronistas: rezadora, exajerada en ideas religiosas, varonil, hacendosa i desprendida con los pobres (1).

Mandaba como maestre de campo la espedicion, el veterano aguerrido en la conquista de Méjico, Pedro Gómez.

Queda nombrado su jefe principal.

Pedro de Valdivia, oriundo de la villa de Castuera, en la Serena de Estremadura, procedía de una modesta familia de hidalgos.

Era en su esterior un caballero rubio, de semblante alegre, alto, bien musculado, un tanto grueso i de una fuerza extraordinaria.

Usaba cierto esmero en los atavios de su persona, aunque no tenia sincera aficion a los nobles.

Debido quizás al cuidado de sus padres, no carecia, como los grandes capitanes de su época, de toda cultura intelectual. Mas tarde, cuando alcanzó el rango de ilustre conquistador, bien que de espresion ruda en el trato ordinario, manifestó un espíritu relativamente cultivado.

Así lo demuestra su correspondencia, escrita con la maestría de un buen escritor de ese tiempo; la cual, sino es orijinalmente suya, fué inspirada por él, con un talento indisputable para presentar los hechos de un modo interesante i favorable a sus propósitos.

Una intelijencia bastante clara i una perspicacia nada comun, caracterizaban su fisonomía intelectual.

Dominábalo la ambicion de conquistas, del oro i de la gloria; pero despues que adquirió fortuna, no la escatimaba a sus allegados, ni para los fastuosos gastos que le ocasionaban los placeres de la vida lijera. Esta liberalidad le dió reputacion de je-

(1) MARIÑO DE LOVERA, *Crónica del Reino de Chile*.

neroso entre sus soldados, cualidad que, como ninguna otra, lleva tras de sí tantas simpatías en las filas.

Galante con los amigos i las damas en el trato social, era duro, inflexible i hasta cruel en los actos del servicio militar, del gobierno o de la guerra.

Su devoción a la Virgen i su amor a la fé católica, no reconocían límites.

Desde su juventud habia hecho del ejercicio de las armas su única ocupación.

En 1521, siendo aun mui jóven, servía en los tercios de Flandes, en el ejército de Carlos V, i en los años siguientes, asistía a las memorables guerras de Italia, donde concurrió a la famosa batalla de Pavía. Militó primero bajo las órdenes de uno de los mejores tácticos de su siglo, el jeneral italiano Próspero Colona, i en seguida bajo las del no ménos reputado marques de Pescara, de la misma nacionalidad.

En tan célebre escuela de la guerra obtuvo Valdivia el grado de capitán i los conocimientos que hicieron con el tiempo conocido su nombre.

Con el prestigio de los guerreros vencedores, regresó a su patria i contrajo matrimonio en Salamanca con doña María Ortiz de Gaete.

Parece que a este casamiento siguieron diez años de reposo, en que Valdivia debió vivir entregado a las sosegadas labores de la agricultura.

Los ecos de las maravillas del Nuevo Mundo llegaron hasta su tranquilo hogar i turbaron la mente del antiguo soldado con ideas de futuras hazañas i riquezas. Se propuso viajar.

En consecuencia, partió para América en 1535, cuando su edad no llegaba todavía a los cuarenta años.

Su carrera militar fué en las tierras de Colon una cadena de arriesgadas proezas, i por su valor i su pericia en la guerra, adquirió bien pronto la fama de conquistador entendido i esforzado, impetuoso con el enemigo hasta vencerlo.

Dirijióse primero a la provincia de Paría, en Venezuela, que trataban de conquistar los españoles.

Sin campo aquí para realizar sus proyectos de engrandecimiento personal, por ser una empresa estéril, espuesta a las di-

sensiones de los caudillos, se dirigió al Perú, que ofrecía al contrario un dilatado horizonte a la actividad, al valor i a las aspiraciones de oro de los aventureros castellanos.

Francisco Pizarro se ocupaba en preparar en Lima un ejército para sofocar la rebelion de los indios.

En tales circunstancias, Valdivia fué mui bien recibido; era una esperanza.

El capitán de las guerras de Italia pasó a ocupar el importante grado de maestro de campo, hoy jefe de estado mayor.

Sus atinadas medidas i sus conocimientos contribuyeron a la buena organizacion de esta fuerza.

No alcanzó ésta a entrar en campaña, pues la llegada al Cuzco de Almagro, que volvía de Chile, produjo la dispersion de los indios.

Valdivia siguió con su grado anterior las banderas de sus protectores. Los ayudó con estremada decision en su doble papel de consejero i militar en reñidas batallas, principalmente en la definitiva de las Vegas.

¡Rara infidelidad en un carácter tan entero, probado en cien trances difíciles! El mismo Valdivia secundó años despues, 1548, al representante del rei, La Gasca, para aniquilar la causa de los Pizarros en el Perú, a pesar de estos vínculos de amistad al parecer indisolubles: testimonio cruel i mui frecuente en la historia de cuan ingratos hace a los hombres la ambicion del poder.

Acompañó a Hernando Pizarro, concluida la primera guerra civil, en una espedicion a las rejiones del Alto Perú, actual república de Bolivia.

Aquí obtuvo el premio de sus servicios. Una mina de plata i un repartimiento importante de indios en Charcas, de aquella jurisdiccion, le proporcionaron un holgado bienestar de colono.

La pasividad de labriego i de minero no se avenían bien con la índole inquieta del atrevido capitán. Su natural sagacidad le hizo comprender igualmente que la paz no había echado profundas raíces en el Perú, ni que las glorias de revoluciones lo enaltecían en el concepto público: era preciso buscar otros rumbos.

La ocasion le fué propicia. Francisco Pizarro hizo un viaje a las inmediaciones de Charcas en 1539.

Fuéro a visitar Valdivia i a esponerle el osado plan de conquistar el territorio abandonado tres años ántes por Almagro.

Con asombro oyó el audaz vencedor del imperio de los incas esta pretension a su antiguo maestro de campo; pues no comprendia cómo intentaba cambiar su situacion segura i halagüeña por los resultados problemáticos de la conquista de una region pobre i lejana, ruina de su desgraciado descubridor.

Cedió por último i Valdivia obtuvo el título de teniente gobernador de Chile, dependiente del Gobernador del Perú.

Comenzó desde ese momento los preparativos para emprender la expedicion al país que debia agregar bien pronto a la corona de España, mediante una série no interrumpida de empresas i batallas heróicas, i donde hallaría al fin su tumba en 1554, vencido en Tucapel por los indomables araucanos, como se verá a continuación (1).

Tal era el jefe; conozcamos ahora en conjunto a los subalternos.

Obraban animados por el espíritu que en esta época dominaba las costumbres en España.

En primer término, el pensamiento relijioso, exaltado por ocho siglos de lucha con los moros, servia de base a la política i las acciones del español: inflamaba su corazon hasta el fanatismo i la supersticion, armaba su brazo para acometer cualquiera empresa humanamente posible.

Los que se dedicaban a la carrera de las armas se suponian instrumentos de la Providencia para propagar entre los infieles la fé católica, mision santa en que los apoyaba el Papa i favorecia el cielo.

Por eso peleaban los santos a su lado en las mas indecisas i sangrientas batallas, o los protejia en ellas la Virgen María. Circunstancias casuales o hechos de pura imaginacion se convertian en milagros.

Primordial era en los ejércitos el servicio relijioso. Acom-

(1) BARROS ARANA, *Proceso de Valdivia*. GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de Chile*.

pañaban a los jenerales algunos sacerdotes con todos los objetos usados en las ceremonias, sin faltar aun imágenes talladas.

A Pedro de Valdivia acompañaba desde Italia una Virgen del Socorro, como de media vara de alto, que honró en Chile con la ereccion de una hermita o capilla, donde hoi está la iglesia de San Francisco en Santiago.

Antes de entrar en combate, hacian fervorosas oraciones, oian misa o se confesaban.

En las graves dificultades, como estravio de un camino o falta de víveres, pedian a Dios por medio de la oracion que los inspirase.

El que caía peleando contra los infieles, moria por la gloria i honra de Cristo i aseguraba el perdon de sus pecados.

Pero este sentimiento relijioso tan pronunciado, no guardaba perfecta correspondencia con el ejercicio práctico de las virtudes cristianas.

En esta misma expedicion en viaje para Chile se ve al devoto Valdivia que hospedá en su tienda de campaña a Ines de Suarez i a sus capellanes, guardadores de la moral del ejército, que la agasajan i enseñan a leer como a la lejítima esposa del despreocupado caudillo (1).

La abundancia de oro que llegaba a España del nuevo continente, estimulando el lujo, producía en todos la codicia del dinero, el anhelo de improvisar fortunas.

El objetivo, pues, de todos los conquistadores era enriquecerse para volver a su patria a ocupar una posicion social respectable.

A la consecucion de este deseo creian que solo podian llegar por la estraccion del oro. De aquí su teson incansable en buscarlo en todos los parajes i en multiplicar los lavaderos en todas las encomiendas.

El afan de esclavizar indios obedecía al propósito de ocuparlos en tan ruda labor, mezclados hombres, mujeres i niños con manifiesto perjuicio de la decencia de las costumbres.

Esta sed de oro i la absurda teoría de la irracionalidad de

(1) BARROS ARANA, *Proceso de Valdivia*, pág. 318.

los indios, esplican también la crueldad con que los trataban los españoles, aplicándoles castigos horribles, como encadenamientos, mutilaciones, marcas i tormentos.

Los conquistadores estaban persuadidos de que los naturales eran malos por naturaleza, refractarios a la religión, hasta inferiores en todo a los esclavos negros, especie de animales de cuya vida lícitamente se podía disponer, meros instrumentos de trabajo, por último (1).

Los papas opinaban de distinta manera e incluían a los indios en el número de los seres racionales capaces de entrar al gremio de la iglesia, i los reyes de España ordenaron su buen tratamiento desde el principio hasta el fin de la dominación española.

Pero en la práctica prevalecieron las ideas de la población peninsular; porque, sin salir de lo que sucedía en Chile, habían adquirido la fuerza de un sentimiento nacional (2).

El precedente bosquejo está conforme con estos autorizados conceptos de un historiador español de sobresaliente mérito.

«También el pueblo español conservaba puro el principio religioso. Mas con la creencia religiosa pueden por desgracia coexistir, por una parte la superstición i el fanatismo, por otra la relajación i licencia de las costumbres, i de todo había en el pueblo español.

El clero, natural depositario de la fé, se había contaminado, como las demás clases, i participaba de la jeneral corrupción.

¿Cómo hemos de negar que los españoles no trataron a los indios con la consideración que la humanidad, la religión i hasta su interés propio les prescribían? ¿I qué en vez de conducirse con ellos como civilizadores benéficos se condujeron como rudos conquistadores? Desgraciadamente se aunaron para esto las dos pasiones que endurecen mas el corazón humano, el fanatismo enjendrado por la lucha religiosa de tantos siglos, i la codicia escitada por las riquezas mismas de aquel suelo» (3).

(1) ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Reparo de la guerra de Chile*, páj. 260.

(2) AMUNÁTEGUI, *Los Precursores*, tomo II.

(3) LAFUENTE, *Historia de España*, páj. 432.

Hai que mencionar todavía dos puntos salientes en el modo de ser del conquistador: su adoracion al rei i su falta de cultura.

«Despues de Dios el rei», se decia en España.

En efecto, el Señor del cielo estaba representado por el señor de la tierra: de ahí su condicion divina.

Esta deificacion se habia arraigado profundamente en la conciencia de toda la nacion.

Avivaban este fetiquismo ridiculo, las exajeraciones serviles de los escritores de todos los tiempos.

Los conquistadores se hallaban por cierto dominados del mismo sentimiento.

Sincera o aparentemente, esta fórmula dirijia su conducta: «por convenir al servicio de Dios i de su majestad.» El bien comun, la patria, parecian abstracciones que no se tomaban en cuenta.

Sobre ellos, soldados vulgares e ignorantes, debian pesar de preferencia las preocupaciones i defectos de su raza.

«No eran por lo jeneral oriundos de Burgos o de Toledo, de Salamanca o Valladolid, de Córdoba o de Sevilla, sino de algun apartado valle o miserable aldea de las provincias de Estremadura, o de Galicia, o de Castilla la Vieja. No tenian ni aun esos tintes de ilustracion i cultura que da el comercio de las grandes ciudades.

Tan rudos e ignorantes eran, que entre ciento cincuenta pocos sabian siquiera leer i escribir» (1).

Mas, lo que les faltaba en ilustracion les sobraba en orgullo. Tanto los que provenian de la última jerarquía social, como los pocos que tenian algun tinte de nobles, estaban empapados en el espíritu militar i altamente aristocrático del castellano, que establecia la division de castas, los privilejios enojosos en la administracion i en la guerra.

Esta otra faz del carácter español no formaba a la verdad el mejor bagaje de colonizacion: se oponia a que todos ejer-

(1) GASPAR TORO, *Fisonomia intelectual i moral de los conquistadores de Chile*.

cieran las funciones públicas i se dedicaran a las modestas labores agrícolas o industriales.

Tales eran los primeros fundadores de nuestra nacionalidad.

Sin contratiempo de ningún jénero, esta hueste de Valdivia seguía su marcha lenta i precavida por el camino de la costa, por el mismo que había recorrido Almagro a su regreso al Perú.

Antes bien, las fuerzas del animoso jefe se engrosaron hasta ciento setenta hombres, con algunos soldados que huían de las mesetas del Titicaca hácia la rejion del mar, despues de una espedicion desgraciada.

Entre los incorporados se contaban Francisco de Villagran, Rodrigo de Quiroga i Francisco de Aguirre, los capitanes de mas reputacion i valer en la conquista de Chile.

Un suceso vino a perturbar la marcha de la columna espedicionaria, que había llegado ya a los límites del desierto de Tarapacá.

Sancho de Hoz, no pudiendo cumplir sus compromisos con Valdivia, se confabuló con cuatro aventureros para alcanzarlo, sorprenderlo i quitarle el mando de la tropa.

Llegaron una noche al campamento i se precipitaron de sorpresa a la tienda de Valdivia.

Aquí solo hallaron a Ines de Suarez i algunos oficiales, porque aquél había caminado a vanguardia para preparar recursos a su jente.

Sabedor de lo que sucedía, regresó a la mañana siguiente i dominó el peligro con su sola presencia. Los confabulados fueron reducidos a prision en el acto.

El principal de ellos, Antonio de Ulloa, se afilió al cuadro de la espedicion, tres fueron obligados a volver al Perú i Sancho de Hoz quedó como prisionero.

Mejor inspirado, declinó todos sus derechos en favor de Valdivia i siguió con éste mediante la condicion de obtener el mismo beneficio que un capitán cualquiera de los afiliados.

Terminado este incidente e impuesta la pena de la horca poco despues a dos soldados por el delito de insubordinacion, la columna siguió su viaje al travez del desierto.

Venciendo las dificultades consiguientes, llegó por fin al valle de Copiapó en 1540 i con su personal completo.

A nombre del rei, Valdivia tomó posesion en este paraje de la dilatada rejion que se proponia someter.

Seguidamente prosiguió al sur, se sobrepuso a las primeras hostilidades de los aborijenes i los reprimió en algunos encuentros o *guazabaras*, término indijena que trajeron del norte del continente los conquistadores.

En diciembre llegó a las feraces i pobladas márgenes del Mapocho. (De *mapu*, tierra, i *che*, jente).

Prévia una junta de indios comarcanos, delineó una poblacion a que dió el nombre de Santiago, en homenaje al Santo patron de España, en 1541.

Llamó al pais Nueva Estremadura, para borrar su primera i desacreditada denominacion i en recuerdo de su provincia natal.

Instituyó al poco tiempo en la villa recién fundada un cabildo que robusteciera su autoridad.

Las noticias de los sucesos del Perú i la muerte de Francisco Pizarro, hábilmente abultadas por Valdivia i sus íntimos, alarmaron a los pobladores, que temieron una sublevacion jeneral de indios.

El cabildo para prevenir los males que amenazaban a la naciente colonia, se reunió en mayo i acordó conferir el título de Gobernador i Capitan Jeneral de Chile al astuto capitan estremeño, que inspiraba sin duda tal acto de la corporacion.

No aceptó en el primer momento, i, aunque requerido por el procurador de ciudad, se negó por segunda vez con calculadas excusas de dignidad personal, como la de que se pudiera creer que él preparaba este nombramiento.

Cediendo únicamente a las instancias casi amenazadoras del pueblo, reunido en cabildo abierto o con asistencia de todo el vecindario, aceptó el cargo con ciertas formalidades que hacian creer que obraba por la presion de sus compañeros.

Su actividad incansable lo llevó a otras atenciones: ordenó la construccion de un bergantin en la embocadura del rio Aconcagua e implantó los primeros trabajos de lavaderos de oro en Malgamalga, al norte de Valparaiso; en lo que distrajo una parte de su jente.

Entregado a estas ocupaciones se hallaba, cuando supo que una conspiración de españoles estaba próxima a estallar en la población del Mapocho.

Corre a conjurar el peligro, i cinco de los comprometidos pagan en la horca su delito.

Pero no era este peligro el mayor. También los indios urdían un levantamiento jeneral, i en todas direcciones se dejaban sentir ya síntomas amenazadores.

Fué en los lavaderos i en el lugar en que se construía el bergantín donde los indios se sublevaron primero. Todo el destacamento español pereció a manos de los naturales, ménos Gonzalo de los Ríos i un negro.

Valdivia multiplica su peculiar diligencia: manda traer a siete caciques del norte i los encierra en la ciudad, acumula víveres i sale al sur con noventa hombres a pelear con los indios que se preparaban para acometerlo.

Santiago quedó a cargo de su segundo, el teniente jeneral de gobernador Alonso de Monroí, con veinte infantes i treinta jinetes.

Antes que amaneciera el día 11 de setiembre, algunos miles de indios atacan inopinadamente la ciudad, penetran a su recinto, queman las casas pajizas i estrechan a los españoles en el fuerte, donde éstos hacen prodijios de valor. Como el combate continúa encarnizado al día siguiente, muchos están postros por las heridas o el cansancio.

Haciendo un esfuerzo desesperado, sale la caballería en la tarde i carga en campo abierto contra los sitiadores, que impotentes para resistir el choque, emprenden la fuga.

La noche viene a poner término a tan reñido combate.

Ines de Suarez se distinguió entre los combatientes. Curó a los heridos i ayudó a degollar a los siete caciques prisioneros, cuyas cabezas los sitiados arrojaron al enemigo por encima de la empalizada del fuerte.

Durante la pelea animó a los soldados i en el momento de la carga, armada como ellos, formó también en las filas.

Túvose entre los conquistadores por hecho evidente i comprobado que el apóstol Santiago había combatido contra los

indios, montado en un caballo blanco, i que la Virjen María los cegaba con tierra que les arrojaba a los ojos (1).

Al saber lo sucedido en Santiago, Valdivia vuelve apresuradamente i afronta con ánimo sereno las dificultades que produce una situacion tan afflictiva, pintada por él mismo con estas palabras: «mataron veinte i tres caballos i cuatro cristianos, i quemaron toda la ciudad i comida i la ropa i cuanta hacienda teníamos, que no quedamos sino con los andrajos que teníamos para la guerra, i con las armas que a costas traíamos, i dos porquezuelas, i un cochinito, i una polla, i un pollo i hasta dos almuerzas de trigo (2).

I en esto empieza la guerra de veras, como nos la hicieron, no queriendo sembrar, manteniéndose de unas cebolletas i una simiente menuda como avena que da una yerba, i otras legumbres que produce de suyo esta tierra sin lo sembrar i en abundancia» (3).

Se dedicó en primer lugar a reconstruir la ciudad, llevó a cabo despues algunas pequeñas siembras, recorría a menudo los alrededores de la poblacion para despejarlos de indios rebeldes i por último despachó al Perú en busca de ausilios a su fiel capitan Alonso de Monroi.

Entre tanto la colonia se hallaba en plena miseria; carecia de todo, ménos de un mediano alimento. Los hombres andaban ya medio desnudos.

Monroi hizo un viaje lleno de peripecias, en que cayó prisionero de los indios de Copiapó i tuvo que correr en aquel país los peligros propios a un estado de revolucion.

Con deudas que contrajo, pudo equipar setenta hombres i armar un buque. Llegó éste primero a Valparaiso i despues él con su jente, en diciembre de 1543.

(1) Carta de Valdivia. GÓNGORA DE MARMOLEJO, capítulo IV.

(2) Puñados a dos manos.

(3) Carta de Valdivia al rei. La semilla a que se refiere el conquistador debe haber sido el *hueguen* de los indios, especie de cebada, o el *mangu*, como centeno, i la cebolleta el *ngadu*, cebollino que arrancaban con palos que tenian en su estremidad superior piedras agujereadas.

Con este auxilio la colonia se salvaba; su existencia se encaminaba a una segura estabilidad.

El caudillo estremeño podía asimismo dirigir su actividad a campañas de mas importancia i gloria.

Determinó enviar expediciones al norte i sur.

Al primer punto salió Juan Bohon con treinta hombres i fundó la poblacion de la Serena, en 1544, en recuerdo del distrito de Estremadura donde está la ciudad de Castuera.

Las rejiones australes debian reconocerse por mar i por tierra a la vez.

En el mes de junio del año nombrado llegó a Valparaiso un navío llamado "San Pedro."

Enviábalo del Perú el Gobernador Vaca de Castro, en prevision de un ataque de los franceses a las colonias españolas.

Lo dirigia un esperto piloto jenoves, cuyo nombre era Juan Bautista Pastene, "persona de prudencia, i confianza, i práctico en las cosas de la guerra, así con indios, como en nuevos descubrimientos" (1).

Este buque i el que habia venido ántes por mediacion de Monroj, el "Santiagoullo," llevarian a los descubridores.

Valdivia confirió a Pastene el título de teniente jeneral en el mar.

Iban embarcados, ademas, Jerónimo de Alderete, Rodrigo de Quiroga i el escribano de gobierno Juan de Cardeña.

El Gobernador entregó al marino el estandarte con las solemnidades de estilo i le dió las instrucciones correspondientes.

La escuadrilla levó anclas en la noche del 5 de setiembre de 1544. El día 17 enfrentó al grado 41 i un cuarto, hoi provincia de Llanquihue.

Anclaron en una bahía abrigada i espaciosa.

Los mismos navegantes detallan de este modo su primer descubrimiento:

"Aquí pusimos nombre a este puerto, el puerto de San Pedro, por llamarse Pedro el Gobernador i San Pedro el navío que lo descubrió; i estuvimos quedos aquella noche, habiendo visto cuando llegamos indios e indias a la costa, i buhios que

(1) Poder de Valdivia a Juan Bautista Pastene.

con sus casas i muchas sementeras, i tierra apacible i de buen temple: este puerto tiene abrigo de norte i sur de travesia.

Otro día juéves por la mañana entró el capitan en la barca, i salimos con él doce soldados con nuestras armas i a punto, i saltó en tierra en una provincia que se llama Lepil, dándose éxito a un poblezuelo que se dice en aquella tierra Lepilmapo, i pasa por junto a él un riachuelo que se dice Lepilleubu.

Aquí salimos en tierra el capitan, i Jerónimo de Alderete, i yo i otros siete soldados, dejando en la barca tres que la tuviesen presta i a recaudo, i en llegando a tierra estaban cerca del agua hasta doce indios e indias, alguno de ellos con unas tiraderas en las manos, hablando soberbiosamente, lo que no les entendimos, i mostrándoles alguna chaquirá, i haciéndoles señas nos dejaran llegar a ellos: llegados tomamos dos indios i dos indias, i teniéndolos cuatro soldados por las manos, sacó el dicho capitan la instruccion arriba contenida del dicho señor Gobernador, i dió el poder al tesorero Jerónimo de Alderete, e djóle que tomase posesion en aquellos indios e indias de aquella tierra por S. M., i en su nombre por el Gobernador Pedro de Valdivia, su señor, i a mí Juan de Cárdenas que hiciese mi oficio, como lo mandaba el gobernador por mi instruccion.

E luego este mismo día por la mañana juéves 18 días del dicho mes de setiembre del dicho año 544, en presencia de mí el dicho Juan de Cárdenas, escribano, i testigos de i uso escritos, el dicho Jerónimo de Alderete, tesorero de S. M., armado de todas sus armas, con una adarga en su brazo izquierdo, teniendo su espada desnuda en la mano derecha, dijo que tomaba e tomó, aprehendía i aprehendió posesion en aquellos indios e indias, i en el cacique de ellos que se llamaba Melillan, i en toda aquella tierra i provincia, i las comarcas a élla, por el emperador Don Carlos, rei de las Españas, i en su nombre por el Gobernador Pedro de Valdivia, cuyo vasallo i súbdito era el dicho Gobernador i todos los que allí estábamos, i en presencia de todos, dijo el dicho Jerónimo de Alderete lo siguiente: «Escribano que presente estais, dadme por testimonio en manera que haga fé ante S. M. i los señores de su mui alto Consejo i Chancillerías de las Indias, como por S. M., i en su nombre por el Gobernador Pedro de Valdivia, tomo i aprehendo la tenencia,

i posesion, i propiedad en estos indios, i en toda esta tierra i provincia, i en las demas sus comarcas, i si hai alguna persona o personas que lo contradigan, parezcan delante, que yo se la defenderé en nombre de S. M. i del dicho Gobernador, i sobre ello perderé la vida, i de como lo hago, pido e requiero, a vos el presente escribano, me lo deis por fé i testimonio, signado en manera que haga fé, i a los presentes ruego me sean dello testigos.

I en señal de la dicha posesion, dijo las palabras ya dichas tres veces en voz alta e intelijible que todos las oimos, i cortó con su espada muchos ramos de unos árboles, i arrancó por sus manos muchas yerbas, i cavó en la tierra, i bebió del agua del rio Lepilcubo, i cortados dos palos grandes, hicimos una cruz, i pusímosla encima de un gran árbol, i atámosla en él, i en el pié del mesmo árbol hizo con una daga otras muchas cruces: i todos juntamente nos hincamos de rodillas i dimos muchas gracias a Dios» (1).

Navegaron en seguida las dos embarcaciones de regreso i arribaron, a la altura del grado 40, a una puntilla a que los tripulantes dieron el nombre de San Mateo.

Bajaron a tierra. Jerónimo de Alderete, armado, con su adarga abrazada i la espada desnuda, repitió aquí la usual i candorosa ceremonia de tomar posesion.

Los exploradores continuaron al norte. El 22 de setiembre hallaron un puerto i un rio a los 39 grados i dos tercios, segun sus cálculos. Pusiéronle Valdivia a este lugar. Esta vez Alderete empleó el singular procedimiento de tomar posesion de aquella tierra desde la cubierta del «San Pedro».

Siguiendo el mismo rumbo del norte, descubrieron el 25 de setiembre, un rio llamado Toltel-Leuvo i la isla Gueuli, que fueron sin duda el Tolten i la Mocha. Denominaron a ésta de San Nicolas por haber llegado a ella el dia de este santo i a aquél, rio Tormes porque pasaron con tormenta frente a él.

Desde la nave tomaron posesion de la isla i tierra firme.

Mas adelante descubrieron un rio que el documento mencio-

(1) Poder de Pedro Valdivia a Juan Bautista Pastene, GAY, tomo I de documentos.

nado llama "Ribimbi, que es en la provincia de Róuco, que mandó el cacique Leochengo". Eran el Biobio i la bahia de Penco.

Alderete tomó posesion igualmente de estas tierras.

Los dos buques continuaron su viaje a Valparaiso, a donde llegaron el 30 de setiembre, "con la ayuda de Dios y de su bendita Madre, y del apóstol Santiago", dice el itinerario de los descubridores de la costa de Arauco.

Estos exploradores contaban a su vuelta que habian visto las tierras del poderoso cacique Leochengo o Leochengol, de la rejion vecina al Ribimbi. Esta noticia dió orjén a la tradicion falsa, mui corrida en esos años en el Perú i Chile, de la existencia de un magnifico imperio, al sur del cual habia otro todavla, habitado esclusivamente por mujeres.

Los reconocimientos que se practicaron por tierra, orientaron mejor a Valdivia de lo que eran las rejiones australes.

En la ribera norte del Maule habia mandado construir un fuerte, para impedir que los indios que huían del norte pasasen al otro lado del rio.

Guarnecíanlo veinte i tantos soldados a las órdenes del capitán Pedro de Villagran.

Informado el gobernador por este valeroso i diligente soldado de que al sur se estendía una zona poblada e importante, le ordenó que saliera a descubrirla (1).

Villagran, venciendo las dificultades que le presentaban lugares inexplorados i de naturaleza vírjen, llegó hasta las mismas orillas del Biobio.

La índole belicosa de los salvajes i el gran número de ellos con que se fué a estrellar, lo obligaron a retroceder, pero no sin tomar ántes algunos naturales que informasen a Valdivia de las particularidades de las tierras descubiertas.

Despues de hacer un viaje por mar a la Serena para despachar nuevos emisarios a España i al Perú, con las noticias de sus conquistas i descubrimientos i en busca de socorros, el jefe castellano, volvió a Santiago con el propósito decidido de avanzar hácia el sur.

(1) MEDINA, *Coleccion de documentos*, tomo XIII, páj. 10.

Su jente estaba animada de idéntico deseo, con la expectativa de obtener muchos indios para los lavaderos.

El caudillo conquistador hizo venir a su lado a Villagran, formó cuatro compañías con sesenta jinetes seleccionados i partió de Santiago el 11 de febrero de 1546.

En las primeras jornadas la diminuta hueste del atrevido i ambicioso Valdivia no sufrió embarazo alguno; pero, a medida que se aproximaba al Biobío, la población indígena mas numerosa i guerrera comenzó a dificultarle la marcha.

Luego se produjeron los choques.

Trescientos bárbaros atacaron a los españoles. La victoria fué de los últimos; mas, tambien adquirieron la convicción de que estos indios eran superiores a los demas con que habian peleado hasta entónces.

En la misma noche grupos considerables de indios caen de sorpresa sobre el campamento español.

La batalla se vuelve reñida i difícil para los conquistadores. Al cabo de dos horas, ponen en fuga al enemigo, que ha perdido muchos hombres. Ellos cuentan algunos heridos i dos caballos muertos.

Valdivia persiste en llegar a la orilla del mar, donde cae el Biobío.

Sin embargo, síntomas de ataques inminentes notó a su alrededor i trató de dar la vuelta a Santiago.

Los indios vijilaban sus movimientos. Para burlarlos, el jefe español, cuentan los cronistas, dejó encendidos los fuegos del campamento i emprendió sigilosamente la retirada. Rabiosos los indios con la burla, se fueron entre ellos a las manos, a pretexto de haberse demorado algunos.

Llegó a Santiago a fines de marzo, dispuesto a continuar la campaña con mayores recursos.

Los indígenas del norte celebraban en secreto este fracaso que habian experimentado sus altivos dominadores, hasta entónces invencibles.

Así comenzó el duelo a muerte de estas dos razas, la epopeya no interrumpida de tres siglos que en nuestra historia se denomina conquista i pacificación de los araucanos.



*Pedro de
Valdivia*

PEDRO DE VALDIVIA

IMP. CERVANTES

En las guerras de Arauco todo es grande i dramático: el esfuerzo i las hazañas de los conquistadores, figuras homéricas que crecen con el tiempo; el heroísmo rudo i salvaje de los araucanos, que nunca se sometieron al poder de sus opresores ni abandonaron sus prácticas tradicionales.

TOMAS GUEVARA

(Continuará)

